

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL BANCO CENTRAL, MARIO MARCEL, EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA RESTAURACIÓN DE LA FACHADA DEL EDIFICIO INSTITUCIONAL**

17 de abril de 2018

El 17 de diciembre de 1928 abrió sus puertas al público el edificio del Banco Central de Chile. La obra, diseñada por el arquitecto Alberto Cruz Montt, había comenzado su construcción en 1927 contaba con tres pisos y un subterráneo, con 6.494 metros cuadrados de superficie edificada.

El primer espacio utilizado por el instituto emisor se ubicó en un antiguo local del Banco Santiago, en Agustinas con Ahumada. Este espacio rápidamente fue insuficiente y así como describe la primera memoria del Banco, “las condiciones ordinarias que requieren las edificaciones destinadas al giro bancario resultan insuficientes para un Banco Central que, además de las actividades propias de este comercio, tiene una sección como la de emisión que por sí sola necesita de un recinto especial extenso y apropiado a sus diferentes trabajos, con bóvedas suficientes para la segura custodia del papel billete, con amplio espacio destinado al trabajo de cancelación de los billetes deteriorados y con hornos adecuados, ha sido necesario acordar la construcción de un edificio especial para su funcionamiento”.

Para este efecto se compró un terreno de 2.971 metros cuadrados de la Caja de Ahorros de Santiago, en el que anteriormente había estado el primer monasterio de Chile, el de las Monjas Agustinas, a las que se debe el nombre de la calle en que está el Banco. También se ha dicho que en este terreno se ubicó la casona de la familia de Manuel Rodríguez Erdoyza.

Tres arquitectos se presentaron al concurso para construir el edificio. Ganó la propuesta de Cruz Montt. Después de dos años de construcción el edificio fue inaugurado, aunque quedaron algunas labores menores que fueron terminadas al año siguiente. El costo total de edificio y el terreno fue de \$ 9.381.920 de la época, equivalente a alrededor de 50 millones de dólares de hoy.

El diario El Mercurio describía de la siguiente manera el edificio del Banco poco antes de su inauguración: “El aspecto sobrio e imponente de la nueva casa y su sencilla distribución interior indican claramente el objeto a que se destinará. El Banco Central necesitaba un hogar digno de la importancia que tiene como institución del Estado y como regulador de la vida de los negocios en la República”.

Uno de los elementos emblemáticos del nuevo edificio fue su gran puerta de bronce. Esta fue construida por la Maestranza y Cerrajería Artísticas Carlos Mina e hijos. Hecha en dos pliegues, pesa seis mil kilos y tiene una altura de 6,2 metros y un ancho de 3,5 metros.

Años más tarde, cuando el edificio se fue haciendo pequeño para albergar todas las funciones de la institución, se decidió extenderlo casi al doble del original, lo que dio a la fachada principal de Agustinas la extensión que conocemos hoy día. Esta etapa fue desarrollada en 1937-38 por el destacado Arquitecto Josué Smith Solar y por su hijo José Tomás Smith Miller. Esta extensión terminó con el sueño del primer Presidente del Banco, Ismael Tocornal, de tener a los pies de la fachada “un pequeño jardín con plantas finas de donde tener una flor para su solapa”.

A lo largo de los últimos 90 años, generaciones de autoridades y funcionarios del Banco Central de Chile hemos cuidado de este edificio. Hemos conservado, mantenido y reparado sus oficinas, pasillos, bóvedas, escaleras y ascensores, no sólo como un hermoso lugar de trabajo, sino como patrimonio del país.

Pero nos habíamos preocupado menos de la fachada del edificio, quizás confiando en la calidad de su construcción original. Sin embargo, los terremotos, el clima y la contaminación fueron dejando sus huellas, haciéndose más evidente que esa fachada es la cara que el Banco Central de Chile ofrece a la ciudadanía. Y esa cara vio muchas cosas en todos estos años.

La fachada poniente, que mira a la Plaza de la Constitución y hacia el Palacio de La Moneda, ha sido testigo de cambios de gobierno, visitas de líderes mundiales, celebraciones de triunfos deportivos y actividades culturales. Pero también observó hechos sangrientos y dramáticos como los violentos días que rodearon al golpe militar de 1973 y la masacre del Seguro Obrero en 1938. Sin ir más lejos, el 29 de junio de 1973, un camarógrafo argentino, Leonardo Henrichsen, cayó asesinado en la calle Agustinas, frente al Banco, durante el llamado “Tanquetazo”, episodio que es recordado con una placa colocada en la vereda de esta misma calle.

Esta fachada del Banco, cara de la institución y trasfondo de importantes episodios de la vida nacional merecía entonces mayor atención. Es así como una iniciativa de reparaciones para resguardar la seguridad de los transeúntes se transformó en el proyecto de recuperación y restauración integral de la fachada del Banco Central de Chile, que hoy entregamos al país. Es oportuno reconocer la visión del Presidente, del Consejo y del Gerente General que en su oportunidad concurrieron a esta decisión.

Este proyecto, que sin considerar toda la preparación previa ha tomado alrededor de 16 meses, ha sido ejecutado por las empresas Construcciones Moguerza, Tandem Limitada y

MPP, inspección técnica de obras. Es la intervención más profunda, exhaustiva y detallada a la fachada del Banco desde el proyecto de Smith Solar. Ha sido llevado adelante por un comprometido equipo del Banco, liderado por Jorge Chía del Departamento de Infraestructura y Servicios, con la participación de un grupo de trabajadores y profesionales de enorme capacidad y habilidades. Quisiera destacar especialmente el aporte de las mujeres que han trabajado en este proyecto, no sólo haciéndose cargo de la laboriosa restauración de la puerta del edificio, sino de los múltiples detalles de la obra: la selección de materiales y preparación de mezcla para estucos, reintegración cromática de elementos ornamentales y fijación de molduras con anclajes. Muchas veces hablamos en abstracto de equidad de género y la importancia de que las mujeres puedan desplegar sus capacidades en áreas tradicionalmente reservadas a los hombres; creo que este es un ejemplo tangible de ello y por eso es importante reconocerlo.

Los trabajos contemplaron la completa reparación de las caras que dan a las calles Agustinas y Morandé y consistieron –entre otras intervenciones- en mejorar los revestimientos y decoraciones en estuco, reparación de fisuras y daños, limpieza de puertas, lámparas y ventanas de bronce e instalación de placas de cobre en las soleras. Una de las principales novedades es la instalación de nuevas luminarias que darán una renovada visión nocturna de la sede de esta institución.

Quienes trabajamos en el Banco Central de Chile no somos los dueños de este edificio ni es este sólo un lugar de trabajo. Este edificio es parte del patrimonio del país, que preservamos a cambio del privilegio de poder ocuparlo. Por esta razón, con mucho orgullo entregamos esta fachada, recuperada, restaurada y renovada, para que siga siendo testigo y trasfondo de la vida del país.